



JESÚS, ¿A QUÉ NOS LLAMAS?

ASCENSIÓN DEL SEÑOR
TIEMPO DE PASCUA

CICLO



VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Para comenzar la preparación del encuentro, invoca la presencia del Espíritu Santo por medio de la oración:

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (San Agustín)



Espíritu Santo, inspíranos,
para que pensemos
santamente.

Espíritu Santo, incítanos,
para que obremos
santamente.

Espíritu Santo, atráenos,
para que amemos las
cosas santas.

Espíritu Santo,
 fortalécenos, para que
defendamos las cosas
santas.

Espíritu Santo, ayúdanos,
para que no perdamos
nunca las cosas santas”.

Amén.

Repasa el objetivo del encuentro:

APRENDER A DISCERNIR LA MISIÓN A LA QUE JESUCRISTO NOS ENVÍA, PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro: Mc 16, 15-20, repasando sus ideas centrales (la misión, el apostolado y la vocación), para que luego lo puedas complementar con una síntesis de contenidos que se encuentra más adelante.

Te invitamos a profundizar en el texto bíblico y en los contenidos, a partir de tu propia experiencia de vida y por medio de las siguientes preguntas:

Al leer el texto, ¿crees que Jesús te habla a ti?, ¿en qué comentarios de tu vida –buenos y no tan buenos– puedes reconocer la presencia y apoyo de Jesús?

La fiesta de la Ascensión del Señor, ¿qué significa para ti?, ¿cómo la explicarías a quienes acompañas en la catequesis?

¿Entiendes lo que significa “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”? ¿te sientes protagonista de la misión o rehúyes?

En tu oración personal, ¿puedes descubrir por dónde comenzar la misión que Jesús te encomendó?

Recuerda que es muy importante la realidad de la comunidad que acompañas, por eso, no olvides revisar la metodología que te proponemos para este encuentro. Recuerda que la puedes adaptar en beneficio de la comunidad.

Una vez concluida la preparación del encuentro, te invitamos a dar gracias a Dios por esta preparación, en la cual pudiste revisar tu testimonio de vida y buscar aquellas acciones que te acercan al Señor, para compartirlas con tu comunidad y así anunciar su Amor en medio de los jóvenes que acompañas.



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Es necesario generar un clima propicio para acoger a los jóvenes, para ello recíbelos con alegría y buena disposición, saludándolos con afecto y dialogando sobre cómo ha estado su semana, como están sus familias, etc. También puedes realizar alguna dinámica de integración que tenga como tema la misión.

ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a preparar y a disponer su corazón para este encuentro con Dios por medio de la oración:

- Invocando la presencia de Señor, a través de la señal de la cruz.
- Te sugerimos orar con una oración de San Agustín, es importante que cada uno tenga una copia (o puedes proyectarla):



ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría:
dame mirada y oído interior
para que no me apegue a las cosas
materiales,
sino que busque siempre las
realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de amor:
haz que mi corazón
siempre sea capaz de más caridad.

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de verdad:
concédeme llegar al conocimiento
de la verdad
en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo,
agua viva que lanza a la vida eterna:
concédeme la gracia de llegar
a contemplar el rostro del Padre
en la vida y en la alegría sin fin.

Amén.



¿QUIÉN ES SAN AGUSTÍN?

Fue Obispo de Hipona y doctor de la Iglesia (354-430).

Uno de los cuatro doctores más reconocidos de la Iglesia Latina, Llamado "Doctor de la Gracia". Su fiesta es el 28 de agosto; patrono de los que buscan a Dios. Aparece frecuentemente en la iconografía con el corazón ardiendo de amor por Dios.

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes, lo que vivieron en el encuentro anterior (que se trató de la experiencia del amor que Cristo nos invita a cultivar); que puedan comentar lo que fue más significativo y cómo lo fueron viviendo en la semana. También puedes dialogar sobre su participación en la Eucaristía, acerca de la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, sobre algún signo especial, etc. Coméntales que en este encuentro el objetivo es aprender a discernir la misión a la que Jesucristo nos envía, para anunciar el Evangelio.



MOMENTO DEL ANUNCIO

7

Pide a uno de los jóvenes que lea el texto bíblico. Antes de comenzar, invita a los jóvenes a decir la siguiente frase como preparación para escuchar el Evangelio (puedes cambiar la aclamación por un canto para escuchar el Evangelio):

Aclamación del Evangelio: "Id y haced discípulos de todos los pueblos; dice el Señor; yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"



Lectura del Evangelio según San Marcos (Mc 16, 15-20)

"Entonces les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún

daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán».

Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios.

Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban".

Palabra del Señor

Una vez leída la lectura, invita a los jóvenes a que la vuelvan a repasar, subrayando lo que les llame la atención, para luego compartir algunas preguntas sobre el texto bíblico (algunas de ellas ya las habrás reflexionado en la preparación del tema, puedes agregar otras):

- *Al leer el texto, ¿crees que Jesús te habla a ti?, ¿en qué comentarios de tu vida –buenos y no tan buenos– puedes reconocer la presencia y apoyo de Jesús?*
- *Entiendes lo que significa, ¿id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura?, ¿te sientes protagonista de la misión o rehúyes?*
- *En tu oración personal, ¿puedes descubrir por dónde comenzar la misión que Jesús te encomendó?*

El Evangelio de hoy es toda una oportunidad en tiempos de crisis: °Proclamen la Buena Noticia a toda la Creación° y para responder a este llamado, debemos seguir fortaleciendo la Iglesia doméstica, que es nuestro hogar y –por extensión– los ambientes en que nos movemos (escuelas, universidades, trabajos, asociaciones etc.).

En nuestro quehacer cotidiano, debemos llevar la Buena Noticia de la Resurrección. Las redes sociales pueden ser un medio, pero no el único, para comunicar el Evangelio y ayudar a otros a encontrarse con el Señor. La fe nos impulsa a salir de nosotros mismos y nos pone en movimiento para anunciar el Evangelio, con gestos y palabras, a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo (Cfr. Evangelii Gaudium, 23).

¿Por qué es imperiosa esta misión?

Porque el misterio de la Ascensión, que celebramos en el tiempo pascual, explica que Jesús, el día en que asciende a los cielos, culminó un tiempo específico en el que estuvo presente de un modo especial en medio de los hombres y mujeres de su época y región. Por ello, el anuncio del Reino quedó, hasta el fin de los tiempos, en manos de la Iglesia.

Recordemos que Jesús, después de su vida pública, vivió su muerte en la cruz (por nuestros pecados), resucitó al tercer día y luego se apareció a los discípulos –varias veces– en su cuerpo glorioso. Aquel tiempo de las apariciones del Resucitado se completó en el día de la Ascensión, acontecimiento en el que Jesús vuelve al Padre. Desde entonces, nos deja al Espíritu Santo y se queda en el corazón de cada creyente (CEC 655).

Jesús quiso dejar en nuestras manos esa misión que se desarrolló con su predicación y cuya continuidad, por la acción del Espíritu, sigue siendo conducida por la Iglesia, ahí la razón profunda de toda misión cristiana.

“Anunciar es abrir la boca, la vida y el corazón para compartir algo que es más grande que nosotros, la Buena Noticia de la Salvación. Por eso, preguntémonos: **¿Cómo estamos anunciando a Jesús hoy?**”.



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

2

Para el desarrollo de este momento te proponemos dos formas de abordarlo. La primera está a continuación, en esta ficha de trabajo; la otra, en el sitio web de la Vicaría de la Esperanza Joven, en la sección de anexos.

Propuesta metodológica

“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”

Ejercicio plástico

Te invitamos a hacer un trabajo manual: puede ser una escultura de arcilla, una estructura de palos de maqueta, o una figura con papel, pañolenci o cartón. ¿Para qué? Jesús en la lectura nos dice “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”. ¿Qué significa ir y predicar?

Para el escultor, su disciplina significa comenzar desde cero con cada obra. A esa obra debe dedicar tiempo, enfrentar dificultades y tropiezos hasta que está completa, para finalmente, y con mucha alegría, compartirla con los demás. ¡Probemos cómo nos va siendo escultores!

- *Pídeles que lleven materiales para el trabajo individual. Que cada joven del grupo elija los materiales que quiera para crear una estructura o una figura.*
- *Da el tiempo adecuado para realizar el trabajo.*
- *Una vez finalizado, invítalos a mirar sus creaciones y compartir lo que sintieron mientras la realizaban: ¿seguridad o incertidumbre?, ¿confianza en su creación?, ¿qué dificultades tuvieron para saber por dónde comenzar?, ¿se sintieron confundidos con las instrucciones? Y, al terminarla, ¿qué sintieron?, ¿quisieron compartir su creación?*

Concluye este momento hablando de aquello que sintieron los discípulos cuando Jesús les dijo estas palabras: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”.

En su momento, quizás los discípulos experimentaron confusión, pues debían ir a todas las naciones y predicar a toda criatura, por lo que se preguntaron cómo hacerlo. Es muy posible que los enviados por Jesús tuvieran dificultades para aceptar que ellos eran los elegidos. Por ello, se les hizo necesario descubrir habilidades desconocidas y vencer los temores que los frenaban en su empeño; pero, principalmente, debieron recurrir a la fe. Jesús mismo, en los años de la predicación, enseñó a sus amigos a anunciar la Buena Nueva y, después de la Pascua, les infundió una valentía enorme cuando se les presentó como el Resucitado.

Finalmente, al darles el Espíritu Santo, dotó a la incipiente comunidad, la Iglesia, de la fuerza necesaria para una misión que llega hoy hasta nosotros. La fe de los discípulos nos recuerda que, ante las dificultades e incertidumbres nunca estaremos solos. Tener fe es muy importante; el carecer de este don dificulta despegar del suelo y nos hace quedar atrapados en los límites que impone el momento y la sociedad. Para nosotros, los creyentes, la fe es una luz que ayuda a encaminarnos a la meta, a la alegría del encuentro personal con Dios, al que hemos conocido a través de Jesús.

Recuerda que: "uno es cristiano para los demás. Esto quiere decir que todo cristiano auténtico desea que Dios llegue también a los demás. Se dice: 'El Señor me necesita! Estoy bautizado, confirmado y soy responsable de que las personas de mi entorno tengan noticia de Dios y 'lleguen al conocimiento de la verdad' (1 Tim 2,4b)" (Youcat, 11).

Realiza el cierre de este momento preguntándoles cómo les fue con el trabajo y felicitándolos por su creatividad e ingenio para actualizar el Evangelio.

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

No podemos quedarnos sentados mientras el mal crece en el mundo. No podemos dejar a los sacerdotes y catequistas toda la tarea de la evangelización, no (cf. CEC, 91). Nos corresponde a todos como cristianos colaborar con la oración y con la acción en el apostolado.

“El Señor se va...

El Señor se va y se queda. No, no es el juego del escondite. Es una manera de decirnos que es “nuestro tiempo”: el tiempo de actuar, de comprometernos, de vivir lo que significa la alegría de la Resurrección... Y anunciarlo incansablemente.

El Señor se va, pero permanece en nuestro corazón, para transformar nuestra mente y activar nuestras manos en la entrega diaria, hasta el final.

El Señor se va, pero lo tenemos tan cerca que en cualquier bombeo del corazón lo podemos sentir latir, especialmente en los pequeños, los que no cuentan, los pobres...

El Señor se va, pero nosotros nos quedamos con Él. No hay forma de que abandone el cuerpo el que es su cabeza, su motor, su vida.

El Señor se va, pero aquí está la Iglesia servidora de los pobres para hacerlo presente.

El Señor se va. Es nuestro turno. No lo olvidemos”.

Dialoga con la comunidad y definan juntos el compromiso que asumirán para llevar a cabo durante la semana. Recuerda que debe ser uno que les permita ir trabajando el discernimiento sobre la misión a la cual Cristo los anima y envía.



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Concluye el encuentro dando gracias a Dios por lo vivido y compartido en el encuentro, por medio de la oración. Te proponemos la siguiente oración de San Agustín

“Ayúdame, Padre, a confiar de verdad en tu fuerza y en tu ayuda. Ayúdame a creer que puedes hacer de mí una persona nueva, testimonio coherente y alegre de tu presencia en mi vida. Ayúdame a estar atento a la Palabra que ahora voy a meditar, y a las posibles llamadas que me harás a través de ella”.

Amén



Invita a los jóvenes a dar gracias por lo vivido en el encuentro, a través de una frase o una palabra; luego de cada intención, todos y todas dicen “Gracias Señor”.

vidores, los
n 15,15).





www.vej.cl